

EL MISTERIO DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS ENCONTRADOS EN LAS OBRAS DEL CANAL DEL HENARES

José Luis Sánchez Peral

Recientemente se ha celebrado el sesquicentenario de la inauguración del canal del Henares, acontecimiento que ha generado varios actos de conmemoración, así como cierta bibliografía y trabajos de divulgación e investigación sobre la génesis del proyecto y su proceso constructivo¹.

Dentro de las distintas perspectivas que ofrece el estudio del regadío histórico y en concreto, el de un canal como el del Henares, construido por una empresa inglesa durante el reinado de Isabel II y que desde entonces riega la campiña del río entre las provincias de Guadalajara y Madrid, vamos a revisar ahora un apartado interesante, que tiene que ver con la cuestión de los restos arqueológicos encontrados en el desarrollo de las obras, comenzadas en 1863.

Realmente no contamos con ningún texto oficial que dé fe de hallazgo alguno, pero en el archivo de la Real Academia de la Historia se encuentra un documento que ofrece información relevante y no conocida hasta ahora sobre este asunto. Recordemos que aquellos años del siglo XIX fueron propicios en el descubrimiento de yacimientos arqueológicos, alguno tan importante como el que sacó a la luz el tesoro de Guarrazar en 1858 o como el que dio a conocer el yacimiento de Numancia, con el informe que en 1861 presentó el ingeniero Eduardo Saavedra ante la Real Academia de la Historia.

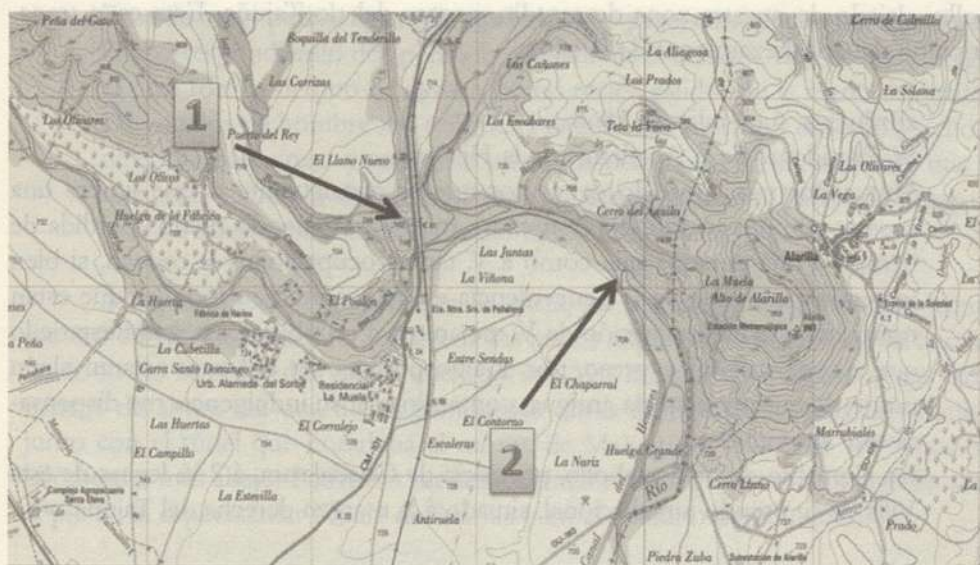
Para contextualizar todo esto hay que tener en cuenta una cuestión previa: en las obras del ferrocarril de Madrid a Zaragoza, iniciadas unos años antes de las del canal del Henares y que recorrían el valle del río, se encontraron numerosos restos antiguos, que ocasionaron la apertura de un amplio expediente que se conserva también en la Real Academia de la Historia. En efecto, uno puede preguntarse que

si tal hecho aconteció apenas cuatro años antes y además aparecieron restos en las obras de la línea del tren en una zona muy próxima al canal del Henares, por qué no ha quedado constancia oficial de la aparición de ningún hallazgo en las obras de la construcción de la presa, del túnel o del resto de los 38 km de la caja del canal y de sus acequias.

El descubrimiento de los restos en las obras del tren se dio entre 1859 y 1860, en el tramo correspondiente entre la ciudad de Guadalajara y Jadraque. La primera sección –Madrid/Guadalajara– fue inaugurada oficialmente en el mes de junio de 1859 y ésta segunda lo fue al año siguiente, en octubre. A partir de marzo del 59 se sucedieron los hallazgos, de cuya investigación no se hizo cargo la Comisión provincial de monumentos de Guadalajara sino la misma Real Academia de la Historia, por petición del Gobierno. En el amplio expediente sobre la tramitación de este asunto, bien analizado ya en nuestros días², se detallan los pasos que se dieron, centrados en intentar localizar en aquella zona la mansión romana de Caesada³ y en sacar a la luz nuevos datos relevantes sobre la vía entre Complutum y Segontia, que se suponía pegada al curso del Henares como la propia línea de ferrocarril.

La correspondencia más importante es la que se da entre el ingeniero director de las obras en ese tramo (Ángel Rodríguez de Quijano y Arroquia, entonces teniente coronel e ingeniero militar al servicio privado de la empresa constructora –MZA– y después personaje relevante que acabaría presidiendo la Sociedad Geográfica de Madrid⁴), el ingeniero de caminos supervisor por parte del ministerio de Fomento (Joaquín Ortega) y la propia Real Academia de la Historia. Entre los restos hallados, que no cumplieron las expectativas que en un primer lugar se crearon sobre la mansión de Caesada y la vía romana descrita, aparecieron restos de puentes, murallas, columnas y sepulcros, junto con objetos más menudos como cuchillos, hebillas, dedales, broches o monedas romanas.

El caso es que si los primeros hallazgos relevantes se produjeron en la zona de la confluencia del río Sorbe en el río Henares, en el paraje denominado de Peñahora en el término de Humanes, este lugar quedaba a muy corta distancia del que se eligió finalmente como cabecera del canal del Henares; en efecto, uno y otro enclave están muy próximos –separados apenas por un kilómetro–, como podemos ver en este mapa del Instituto Geográfico Nacional⁵.



Además hay que tener en cuenta que en su conjunto la campiña del Henares es una zona rica en yacimientos arqueológicos. La importancia de la vía que desde Emerita a Caesaraugusta pasaba por Complutum y Segontia y la fertilidad de las tierras debieron propiciar asentamientos rurales y necrópolis, que han aparecido a mayor o menor distancia del río. Como ejemplos en la provincia de Guadalajara podemos dar los restos encontrados en municipios como Mohernando (aquí apareció una ara romana en el monte de Maluque, hoy horadado por el túnel del canal del Henares⁶), Marchamalo (donde en el paraje de El Tesoro se han encontrado numerosos materiales romanos⁷), Yunquera (con restos en el yacimiento romano «Arroyo de Valdeobera» y otros asentamientos⁸), Alovera (además de otros restos⁹, recientemente se han hallado varias monedas romanas en el lugar Val de la Viña¹⁰) o Azuqueca (como en la finca Acequilla, a orillas del Henares, y otras zonas próximas¹¹). De igual forma han aparecido conjuntos monetales en las proximidades de Hita y el río Badiel, cerca de su confluencia con el Henares¹², así como en la propia Muela de Alarilla, donde en lo alto del cerro se excavó en los años 80 un poblado de la Edad del Hierro¹³.

Con todo ello, la probabilidad de que aparecieran restos arqueológicos en las obras del canal era muy alta y también que se produjeran hallazgos en el lugar finalmente elegido para la construcción de la presa. Si tal hecho era evidente, hasta ahora no se había reparado en este detalle. Por fortuna, se conserva en la Real Academia de la Historia un documento que nos aporta una información fundamental sobre este asunto¹⁴. Es la copia de una carta del año 1866 dirigida a la propia Academia por el alcalde de Brihuega y afamado farmacéutico Fernando Sepúlveda y Lucio¹⁵, notificando el hallazgo de restos arqueológicos en el paraje alcarreño de Valderre-

bollo, alejado de nuestra zona de estudio y cerca del río Tajuña. Ésta es la transcripción del encabezamiento de la carta:

«Brihuega, 6 de julio de 1866.

Sr. Presidente de la Academia de la Historia.

Muy señor mío: poseído del temor que es consiguiente al que ignora una cosa, y que por su indiscrecion cause molestia ó cuando menos pérdida de tiempo á una persona que como á V. tantas ocupaciones le rodean, si bien teniendo presente que la benevolencia es magnánima en toda las que estan caracterizadas en la posición de V. me animo á escribirle para manifestarle lo que á continuación expreso, por si algo pudiera ser útil para aclaran algún punto de nuestra historia antigua, contando con su indulgencia me dispensara este atrevimiento.

En el pueblo de Valderrebollo, provincia de Guadalajara, á 2 ½ leguas de esta Villa de su partido jurisdiccional, situado á la margen derecha del Tajuña...»

A continuación el autor aprovechaba para elucubrar sobre el lugar de la provincia de Guadalajara en que debería situarse Caesada (o Cesada, como entonces también se decía), lo que le lleva a fijarse en el paraje de Peñahora, en el término del entonces Humanes de Mohernando, diciendo lo siguiente como conclusión de un extenso epígrafe¹⁶:

«Una llanura de algunas fanegas, plantada hoy de viñas, en la margen derecha ya del Henares y debajo de la muela de Alarilla, es el sitio que yo fijo que pudiera corresponder a Cesada. Debajo de los detritos que indica hubo población se han hallado repetidas veces urnas cinerarias y otros antiguos objetos».

Años después el mismo autor insistía en la localización de Caesada en Humanes¹⁷, pero lo relevante ahora es que la propia carta, a partir del párrafo anterior, el farmacéutico y botánico detalla la aparición de restos arqueológicos en las obras de la cabecera del canal del Henares, lo que hasta ahora había pasado desapercibido. Lo dice así:

«En las escabaciones practicadas para formar la presa de la toma de agua para el canal de riego del Henares, hace dos años me enseñó el ingeniero inglés, 2º de las obras, una porción de objetos hallados; siendo estos en aquella fecha sobre setenta y dos monedas. Dos de plata, las restantes de cobre, todas romanas y de los primeros emperadores¹⁸. Una barrita de cobre de una y media pulgada, poco más o menos, de largo, por media de grueso, cortada a escoplo, moneda que yo aprecí ser un sextantario o una sexta parte de un as, cuyo peso ser exactamente de dos onzas. Una vasa, en dos pedazos, de purísimo acero, que podría ser de las antiguas lanzas romanas. Unos pendientes magni-

ficos de oro y perlas, figura de una balanza ó peso, con gancho en lugar de ari-
llo, correspondiendo dos perlas á cada lado de la balanza, uno de ellos integro,
el otro roto al tiempo de cavar y como recién salidos de la mano del artífice.
Dos anillos de hombre / ó señora, el uno de oro sencillo y sin labor, y el otro
de cobre con zinzas y en medio un corazoncito. Otros varios objetos que no
recuerdo, sintiendo ahora no haberme quedado con nota, habiendo desapare-
cido de nuestra patria para adornar algún gabinete inglés».

Así que, según se nos dice en la carta, un ingeniero del canal del Henares
mostró en 1864 a Fernando Sepúlveda los restos arqueológicos hallados en la cons-
trucción de la presa del canal, que con sus 120 metros de longitud y sus cinco
metros de altura era una de las principales obras de fábrica de la infraestructura,
junto con el túnel que horadaba el monte de Maluque o Cueva de las Peñas tres
kilómetros más abajo. Podemos ver la localización del lugar en esta fotografía aérea
al pie de la espectacular Muela de Alarilla y en el término de Humanes:



Por la cita expresa, —el «2º de las obras»— la identificación del ingeniero que
mostró los restos a Sepúlveda debe corresponder a Archibald Higginson (1830–
1868). Higginson era el ayudante del técnico principal Jorge Higgin (1833-1892) y
tenía la encomienda de dirigir las obras a pie del canal, pues era el ingeniero resi-
dente en el lugar y responsable directo de los trabajos. Protagonista de varias de las
tomas de la serie que del avance de las obras hizo el afamado fotógrafo de origen
francés Juan Lauren, tuvo la mala fortuna de fallecer por reumatismo en su puesto
de trabajo un año después de la inauguración del canal.

La colección arqueológica, como queda dicho, estaba compuesta de elementos menores como pendientes, anillos y 72 monedas romanas, un conjunto monetario considerable¹⁹. Cabe preguntarse por qué el ingeniero inglés se lo enseñó a Fernando Sepúlveda y la respuesta puede ser porque el propio farmacéutico era un gran aficionado a la arqueología y además muy conocido en la comarca, ya que no en vano había regentado la farmacia del pueblo de Humanes durante varios años y en aquel momento hacía lo mismo su propio hermano José²⁰.

Avisado por los responsables de la empresa constructora o por los propios trabajadores que en amplio número vivían en la zona, el farmacéutico debió trasladarse a pie de obra, donde le enseñaron los hallazgos. No obstante, no debió disponer del tiempo suficiente para poder fijarse en detalle y tomar unos apuntes o copias que le permitieran describir los restos («otros varios objetos que no recuerdo, sintiendo ahora no haberme quedado con nota»), como sí hizo, especialmente en el caso de las monedas, con los aparecidos en esa década y en la siguiente en el lugar de Valderrebollo.

El caso es que, como acertadamente afirmaba el alcalde de Brihuega, los restos encontrados —y algunos más que pudieran aparecer desde ese año de 1864 hasta finales de los 60, en que continuaron las obras— debieron llevarse a Inglaterra y allí depositarse en colecciones privadas, en *algún gabinete inglés*. Parece claro que las monedas y demás elementos no fueron depositados en España (no están, por ejemplo, ni en el Museo fundado en Guadalajara por la Comisión Provincial de Monumentos^{xxi} ni en la Real Academia de la Historia).

Es posible que los propios directores o ingenieros se llevaran algunos objetos al volver a su patria y que otros fueran a parar a manos de los propietarios de la compañía en Reino Unido. El caso es que esta colección desapareció para siempre, que sobre ella los responsables de la empresa no decidieron comunicar ningún dato significativo —al revés de lo acaecido en el caso de la línea de ferrocarril— y que el silencio y la complicidad hicieron el resto.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel (1982): *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*; Guadalajara, Diputación Provincial, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana».

ID. (1983): «Epigrafía romana de la provincia de Guadalajara»; *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 10, pp. 49-115.

ID. (1984): «Numismática romana de Guadalajara en una colección particular»; *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 22, pp. 327-335.

ID. (1991): «La necrópolis tardorromana de «El tesoro» (Marchamalo, Guadalajara)»; *Antigüedad y cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, nº 8, pp. 425-452.

ID. (1995): «Excavaciones y hallazgos numismáticos de Fernando Sepúlveda en Valderrebollo (1877-1879)»; *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 22, pp. 151-175.

ID. (1999): «Apuntes epigráficos (Mirobriga, Ilici, Jumilla, Segobriga, Saldeana, Carpio de Tajo y Alovera)»; *Archivo español de arqueología*, vol. 72, nº 179-180, pp. 287-298.

ID. (2015): «El despoblado de Santas Gracias (Espinosa de Henares, Guadalajara) y las obras del ferrocarril de 1859-1860»; *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara*, nº 6, pp. 9-31.

BARBAS NIETO, Ricardo, GAMO PAZOS, Emilio y GIMENO PASQUAL, Helena (2011): «Nuevos epígrafes latinos en el Alto Tajo: Abánades, Ocentejo y Zaorejas»; *Veleia*, 28, pp. 164-167.

BARROSO BERMEJO, Rosa (1993): «El Bronce final y la transición a la Edad del Hierro en Guadalajara»; *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 20, pp. 9-44.

CARDÍN LÓPEZ, Isabel y CUADRADO PRIETO, Miguel Ángel (2002): «Una casa romana en el polígono industrial de Azuqueca de Henares (Guadalajara)»; *Libro de Actas del VIII Encuentro de Historiadores del valle del Henares*, pp. 93-106.

CERDEÑO SERRANO, María Luisa, GAMO PAZOS, Emilio y SAGARDOY FIDALGO, Teresa (coords.) (2013): *La romanización en Guadalajara. Arqueología e historia*; Madrid, La Ergástula.

CONSUEGRA CANO, Begoña (1988): «El colgante antropomorfo de La Muela de Alarilla»; *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, vol. 3 (Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas -2-)*, pp. 335-339.

CUESTA DOMINGO, Mariano y ALONSO BAQUER, Miguel (coords.) (2005): *Militares y marinos en la Real Sociedad Geográfica*; Madrid, Real Sociedad Geográfica.

FITA COLOMÉ, Fidel (1893): «Reseña epigráfica desde Alcalá de Henares a Zaragoza»; *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 23, pp. 491-525.

ID. (1900): «Lápidas inéditas de Marchamalo, Cáceres, Palencia y Lugo»; *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 36, pp. 502-523.

GAMO PAZOS, Emilio (2006-2007): «Aspectos socioeconómicos de la romanización del territorio de la actual provincia de Guadalajara: esclavos y libertos»; *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 33-34, pp. 5-48.

ID. (2012): *Corpus de inscripciones latinas de la provincia de Guadalajara*; Guadalajara, Diputación Provincial.

ID. (2013): «Reaparición de la inscripción EE IX, 315 de Marchamalo (Guadalajara, España)»; *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Hª Antigua, t. 26, pp. 291-302.

ID. (2014a): «La colección numismática del antiguo Museo de Guadalajara: 1838-1902»; *Documenta & Instrumenta*, nº 12, pp. 119-144.

ID. (2014 b): «El llano de San Pedro (Valderrebollo, Guadalajara): Un oppidum en los confines de la Carpetania»; *Zona arqueológica*, nº 17, pp. 427-434.



GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina (1894): *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. señor D. Juan Catalina García en 27 de mayo de 1894*; Madrid, El progreso editorial.

ID. (1903): *Relaciones topográficas de España: relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara*; Madrid, Viuda e hijos de M. Tello.

GONZÁLEZ DE POLA DE LA GRANJA, (2005): «El general Rodríguez de Quijano y Arroquia»; en CUESTA DOMINGO, M. y ALONSO BAQUER, M. (coords.): *Militares y marinos en la Real Sociedad Geográfica*, pp. 61-78.

HERRERA CASADO, Antonio (1995): *Brihuega, la roca del Tajuña: una guía para conocerla y visitarla*; Guadalajara, AACHE Ediciones.

MAIER ALLENDE, Jorge (1999): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Castilla-La Mancha. Catálogo e Índices*; Madrid, Real Academia de la Historia.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M^a Esther (1989): «El general Rodríguez de Quijano y Arroquia y su colección de signos convencionales»; *Revista de geografía*, n^o 23, pp. 75-86.

MÉNDEZ MADARIEGA, Antonio y VELASCO STEIGRAD, Fernando (1988): «La muela de Alarilla»; *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, vol. 3 (Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas -2-)*, pp. 185-195.

MORÍN DE PABLOS, Jorge et. al. (2013): «El yacimiento hispanorromano de las Zorreras en Yunquera de Henares, Guadalajara (siglos I-IV d.C.)»; en CERDEÑO SERRANO et. al., *La romanización en Guadalajara. Arqueología e historia*, pp. 249-264.

MORÍN DE PABLOS, Jorge y R. DE ALMEIDA, Rui (2017): *Val de la Viña (t.m. Alovera, Guadalajara). La producción vitivinícola en el agger de Complutum*; Marq Audema.

RIPOLLÈS, Pere P., CORES, Gonzalo y GOZALBES, Manuel (2007): «El tesoro de Armuña de Tajuña (Guadalajara). Parte I: las monedas»; *XIII Congreso Nacional de Numismática*, pp. 163-182.

SAAVEDRA MORAGAS, Eduardo (1863): *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Eduardo Saavedra el día 28 de Diciembre de 1862; contestación de Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*.

SÁNCHEZ PERAL, José Luis (2016): «Ingleses en la campiña. 150^o aniversario de la inauguración del canal del Henares»; *XV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, pp. 221-237.

ID. (2018): *El canal del Henares: un proyecto de regadío en la campiña del Henares*; tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

SÁNCHEZ PERAL, José Luis y LOZANO GAMO, Francisco (2017): *Riego en la campiña. Estudio histórico y gráfico del canal del Henares en su 150^o aniversario*; Guadalajara, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Ayuntamiento de Humanes.

VV.AA. (2003): *250 años de arqueología y patrimonio: documentación sobre arqueología y patrimonio histórico de la Real Academia de la Historia: estudio general e índices*; Madrid, RAH.

NOTAS

¹ Los actos de conmemoración del 150º aniversario de la inauguración del canal del Henares tuvieron su puesta en escena más emblemática en el municipio de Humanes, donde se encuentra la presa de captación de aguas para el canal, con una jornada festiva celebrada el día de San Juan del año pasado. De todo ello se hicieron eco los medios de comunicación de la comarca.

En cuanto a la publicación de obras de divulgación e investigación sobre la historia del canal del Henares, en la bibliografía final figuran algunas de estas referencias.

² Recientemente el profesor Juan Manuel Abascal ha publicado un cuidadoso estudio sobre el expediente decimonónico creado a partir de la aparición de los restos arqueológicos en las obras de la línea de tren Madrid– Zaragoza. Lleva por título «El despoblado de Santas Gracias (Espinosa de Henares, Guadalajara) y las obras del ferrocarril de 1859-1860» (2015).

³ En el expediente se da como muy probable la localización de la mansión de Caesada en el citado despoblado de Espinosa de Henares, algo que se ha ratificado con el paso del tiempo por distintos investigadores. Y ello desde poco después de las apariciones en el ferrocarril en construcción, porque ya Eduardo Saavedra en su Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia del año 1862 situaba en su famoso *Mapa itinerario de la España romana* la mansión de Caesada en Espinosa. Esto mismo lo ha mantenido la historiografía desde entonces, con algunas reservas, desde el padre Fita en 1893 y el erudito Juan Catalina García en 1894, hasta historiadores recientes como Juan Manuel Abascal (1985) o Emilio Gamo (2006-7). Otras ubicaciones propuestas son las de Hita y Jadraque.

⁴ Los datos biográficos de Rodríguez de Quijano y Arroquia se pueden seguir, por ejemplo, en MARTÍNEZ GONZÁLEZ (1989) y GONZÁLEZ DE POLA (2005).

⁵ IGN, 1:25.000, hoja 486-III, Espinosa de Henares, edición de 2005. El número 1 representa el lugar aproximado en el que apareció en 1859 una parte importante de los restos arqueológicos en las obras para la construcción del ferrocarril de Madrid a Zaragoza. El número 2 es el lugar en el que se encuentra la presa del canal del Henares, sitio en el que se descubrieron entre 1863 y 1864 los restos descritos en este artículo.

⁶ GAMO PAZOS, 2012, pp. 187-188.

⁷ ABASCAL PALAZÓN, 1983 (pp. 75-76) y 1991; GAMO PAZOS, 2012, pp. 179-184. Sobre la reaparición de un epígrafe romano, *vid.* GAMO PAZOS, 2013. Para algunos investigadores en este paraje de El Tesoro se podría encontrar la mansión Arriaca, ubicada en el itinerario de Antonino entre Complutum y Caesada, que tradicionalmente se había adjudicado a la propia ciudad de Guadalajara.

⁸ GAMO PAZOS, 2012, pp. 267-273; MORÍN DE PABLOS, Jorge *et. al.*, 2013, pp. 249-264.

⁹ Sobre la aparición de una cupa funeraria en los trabajos de reparación de la iglesia de Alovera, *vid.* ABASCAL PALAZÓN, 1999, pp. 297-298.

¹⁰ GAMO PAZOS, 2012, pp. 90-104; MORÍN DE PABLOS y R. DE ALMEIDA, 2017.

¹¹ CARDÍN LÓPEZ y CUADRADO PRIETO, 2002; GAMO PAZOS, 2012, pp. 109-116.

¹² ABASCAL PALAZÓN, 1984. Se citan monedas aparecidas en Hita, Taragudo, Valdearenas, la barca de Heras –enclave localizado en el propio río Henares aguas abajo de la presa del canal–, Espinosa y Gárgoles, entre otros lugares.

¹³ MÉNDEZ MADARIEGA y VELASCO STEIGRAD (1988), CONSUEGRA CANO (1988), BARROSO BERMEJO (1993, pp. 13-14). Sobre los proyectiles de honda encontrados en la Muela, *vid.* GAMO PAZOS, 2012, pp. 64-77.

¹⁴ RAH, legajo CAGU 9/7956/6 (3). Título del documento: *Copia de carta en la que se comunica el hallazgo de un vaso de cerámica que contenía varios objetos de plata y que además se encuentran otros muchos objetos, restos constructivos y algunas monedas en este lugar, llamado San Pedro, situado a dos leguas de Valderrebollo en la margen derecha del río Tajuña; esto le da pie para elucubrar sobre la geografía antigua de la región, y especialmente con la situación de la antigua Cesada.*

Aunque el documento se encuentra digitalizado en abierto –Biblioteca virtual Cervantes–, la mala calidad de la copia y la temática principal alejada de la zona de estudio han sido factores que no habían facilitado hasta ahora que se hubiera reparado en este asunto.

¹⁵ Fernando Sepúlveda y Lucio (1825-1883) fue un relevante botánico y farmacéutico alcarreño, además de un buen aficionado a la historia y la arqueología. A lo largo de su dilatada carrera ocupó cargos profesionales (por ejemplo, subdelegado de farmacia del partido de Tamajón, con residencia en Humanes), políticos –alcalde de Brihuega, juez municipal– y de reconocimiento –cronista de esta misma villa, miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, etc.–. Fue también autor de estudios veterinarios, con remedios para varias dolencias que fueron premiados por la Asociación general de Ganaderos. Como botánico sabemos, por ejemplo, que participó con un catálogo de plantas medicinales en la Exposición universal de Viena de 1873 y que con su hermano escribió una reconocida «Flora de la provincia de Guadalajara», obra que hoy parece desaparecida.

Una pequeña recensión biográfica sobre su figura se puede ver en el artículo que José Sanz y Díaz publicó en 1961 (*Flores y abejas*, 8-VIII, p. 8), así como en otras obras más actuales (HERRERA CASADO, 1995, pp. 113-114; ABASCAL PALAZÓN, 1995, etc.).

¹⁶ En el extenso apartado relacionado con la posible ubicación de Caesada, esto dice el informante:

«Tengo interés al mismo tiempo, Sr. Presidente, de manifestarle que la discordancia en que están los escritores de fijar cual sea el verdadero punto que ocupará la antigua y nombrada población llamada *Cesada*, mencionada en el Itinerario de Antonino, en la vía Lata entre Arriaca y Segontia, no corresponde adonde se marca .

¿Y pudiera ser tener asiento en el término de Humanes de Mohernando, provincia de Guadalajara? Creen unos estuviera donde hoy esta fundada Hita, denominándola *Cesada* o *Casaída* de otros; situado en las inmediaciones de Espinosa por otros, y en fin, consignando muchos que ignoran que punto ocupará. Hita, situada en la ladera de un cerro elevado y aislado, á las inmediaciones de la cordillera de los cerros de la Alcarria, da indicios de su antigüedad por su puerta murada, pero esta es á todas luces moruna, sin que se vea en todo el pueblo resto alguno romano. Es sabido que el pueblo romano se situaba con preferencia en campiñas amenas y fértiles, no así los árabes que teniendo que sostener luchas diarias con los españoles preferían las atalayas; estableciendo fortificaciones de trecho en trecho, v.g. Beleña, Hita, Brihuega formarían para ellos una cordillera de defensa=

Fundo mis sospechas, Sr. Presidente, para decir que tal vez *Cesada* existiría en lo antiguo en el término de Humanes de Mohernando, en que, el sitio denominado Peñahora o Peñaflor, á que da nombre una pequeña colina sobre la afluencia de los ríos Sorbe y Henares y cuyo título lleva también la milagrosa imagen patrona de Humanes, existen las ruinas de un castillo, cuyas piedras labradas, ladrillos y tejas de grandes dimensiones, restos de basijas pintadas, y otros objetos indican que debió ser de gran importancia. En la vase de dicha colina, siguiendo las líneas que forman el angulo de la afluencia de los dos ríos, en dirección a Cerezo, existen gran trozo de muralla, que á mi corto parecer debe ser romano; entre saliente y mediodía en la declive de la colina parte los arranques de las arcas de un puente, con dos o tres estrivos, uno de ellos dentro de la corriente del Sorbe, cuyo puente, que debía ser oblicuo y bastante pendiente, atravesando el Sorbe y casi en la misma union de los dos ríos, servía para poner en comunicación la fortaleza con el sitio que no sospecho pudiera tener asiento donde existió un pueblo, y que este pudiera ser la antigua *Cesada*».

¹⁷ Años después, en 1876, Fernando Sepúlveda insistía en la localización en Humanes de Caesada al referir en otra carta a la Real Academia de la Historia lo siguiente:

«... Dudas y versiones diferentes había sobre el sitio fijo de *Cesada*, quien que estubo en Espinosa, quien en Hita por muchos ignorado y hace ocho años yo tuve el acierto de fijarla definitivamente con pruebas verídicas, que existió en Humanes de Mohernando...».

¹⁸ También «de los primeros emperadores» fue la terminología que utilizó Fernando Sepúlveda en su descripción del conjunto monetario que halló en sus excavaciones en 1877 en el citado «oppidum» de Valderrebollo [RAH, CAGU 9-7956-6 (10), p. 11]. Aparece así igualmente citado en ABASCAL PALAZÓN (1995, p. 160) y GAMO PAZOS (2014 b, p. 432).

¹⁹ La aparición de tesoros de monedas ibéricas o romanas no son demasiado habituales en la provincia de Guadalajara. Uno de los más relevantes es el descubierto en la década de los años 70 del pasado siglo XX en Taracena –168 denarios–. Otros hallazgos se han dado en Checa, Heras, Hita, Marchamalo, Aguilar de Anguita, Luzaga, Armuña de Tajuña, Driebes, etc. Algunos de estos enclaves, como puede verse, están cerca del lugar referido en este artículo: la presa del canal del Henares en el término de Humanes.

²⁰ José Sepúlveda y Lucio fue farmacéutico de Humanes durante 21 años, incluyendo el periodo completo de las obras del canal, donde debió atender, junto con el médico Antonino García, a muchos de los trabajadores afectados por enfermedades como el cólera. Hermano de Fernando Sepúlveda, José fue un hombre ilustrado, aficionado igualmente a la meteorología y la astronomía; socio correspondiente de varias academias, participó también en varias exposiciones provinciales y nacionales sobre farmacopea.

²¹ No hay ninguna referencia en este museo a la entrega de objetos procedentes de las obras en el canal del Henares, como se puede ver en GAMO PAZOS, Emilio (2014 a): «La colección numismática del antiguo Museo de Guadalajara: 1838-1902».

*Dejar es Historia. Medical
Gigolo Taller de Historia Social*

La alarma social producida por insuficiencia de alimentos, que es lo que se conoce históricamente como carestía, es una constante en las sociedades preindustriales. Causada en puntos térmicos, aunque no siempre, por una caída de la producción agraria, viene acompañada por una subida del precio del pan y de una inquietud colectiva que, en las ciudades, lleva a las autoridades a buscar, como sea, y donde sea, el aprovisionamiento necesario para paliar las necesidades alimenticias de la población. La paz social después de ello. Muchas de las grandes revueltas populares urbanas están relacionadas con las crisis de subsistencia.

Como han señalado Bourin y Mennec de carestías son, a la vez, manifestación de las grandes crisis de la Edad Media y causa de las mismas¹, lo que no quita, como ellos mismos reconocen, que su presencia se observe considerablemente tanto en tiempos de crecimiento como de declive económico. En las crisis o en crisis por su manifestación omnipotente y por su particular relación con los grandes ciclos económicos del pasado preindustrial, se estudia «el fenómeno histórico de la contingencia de la historia social y económica de la Edad Media y Moderna».

Hasta ahora no ha habido ningún estudio sobre las carestías y las crisis agrarias en Alcalá de Henares. No centrado en análisis en el siglo XVI porque es cuando la documentación permite saber algo de lo que se trata al respecto. Por un lado contrastar con las series de producción agraria en los siglos XVI y XVII proporcionadas por López Salazar y Marín Galán en el estudio de Toledo, en las cuales se incluye el subsector de Alcalá de Henares. Por otro lado, hacer un estudio documental del Archivo Municipal de esta ciudad que me han permitido obtener datos estadísticos